

XXVI

Los últimos años

Años: 1937-41 Edad: 80-83 años

1

Baden-Powell regresó a su hogar después de la experiencia inspiradora del Jamboree, a un otoño amargo y dulzón. Mientras estuvo en Holanda había recibido noticias de Agnes, de que Baden estaba seriamente enfermo. Tan pronto como regresó a Inglaterra B-P corrió a ver a Baden. Se sobresaltó al ver el estado de su hermano de 77 años. Baden había tenido un ataque al corazón. Estaba extremadamente débil y necesitaba cuidados continuos. Baden-Powell iba a visitar a su hermano casi todos los días, yendo de Pax Hill, en Hampshire, a Sevenoaks, en Kent. Baden se debilitaba progresivamente. Murió el 3 de octubre y fue sepultado el 7 de octubre con los debidos honores militares de su viejo regimiento, los Guardias Escoceses.

Baden se había ido. De todo el rebaño, vivían todavía Agnes y B-P.

Durante un tiempo el ánimo de B-P estuvo muy por lo bajo. Pero volvió a animarse el 30 de octubre cuando él y Olave celebraron su vigésimo quinto aniversario de bodas. Desde temprano en la mañana comenzaron a llegar a Pax Hill regalos, cartas y telegramas. Dos telegramas fueron especialmente bien recibidos. Uno de Rodesia del Sur, de Peter, que se había casado el año anterior con una muchacha de Sur Africa, Carine Boardman, y que le anunciaba el nacimiento de su primer nieto y homónimo; el otro de Rodesia del Norte, de Betty, quien le había dado su primera nieta solo cuatro meses antes.

Las Bodas de Plata se volvieron a celebrar tres días después, durante una cena en Londres, con trescientos dirigentes Scouts y Guías. La Princesa María, Presidenta de la Asociación de Guías Scouts, presidió el acto y develó los regalos de los Scouts y Guías, Lobatos y Brownies del mundo para sus Jefes: piezas de plata en

abundancia, además de un cheque por £ 2.600 que debería usarse "para alguna de esas exigencias domésticas que siempre se necesitan en un hogar, como la compra de un cepillo de dientes".

El cheque les fue útil a Baden-Powell y Olave cuando se embarcaron el 25 de noviembre para pasar las Fiestas de Navidad en Nyeri, Kenia, con Eric y Bettie Walker. Se habían enamorado de *The Outspan*. Llegaron el 22 de diciembre, después de detenerse en una docena de lugares en el camino, y se alojaron en unos "cuartos preciosos, con chimenea, todo preparado. ¡Que clase de refugio, después de nuestro viaje!".

B-P no era el mismo. Se había resfriado en Aden, lo que le había producido algo de lumbago y bronquitis. Sus primeras noches en *The Outspan* fueron "horribles, ¡en vela!". Durante el día tenía "dolor de cabeza y una fuerte tos". Cuando los dolores de cabeza persistieron, Olave llamó al médico.

El Día de Año Nuevo de 1938, el médico de Nyeri le hizo a Baden-Powell un examen completo. Encontró el pulso bien, la presión arterial satisfactoria, sus pulmones en buen estado, su bronquitis bastante mejorada. Una cosa estaba definitivamente mal, "un corazón cansado de tanto trabajar". Un especialista traído desde Nairobi confirmó el diagnóstico, recetó pildoras e inyecciones y "aconsejó un largo descanso y nada de trabajo durante un año. Con un corazón sano, debería recuperarse para todo propósito práctico (incluyendo la pesca)".

B-P estuvo un poco apenado durante el examen:

Cuando el médico me preguntó mi historia de los últimos doce meses y oyó la recapitulación de mi programa en la India, la Coronación, el Jamboree Mundial, nuestras Bodas de Plata, y las reuniones de los Scouts durante la ruta hacia Africa del Este, hizo una observación a efectos de que si yo tenía 81 años y no había tenido juicio hasta ahora, merecía todos los males que cayeran sobre mi.

Hay una vieja leyenda africana acerca del majestuoso elefante macho. Cuando se da cuenta que la muerte está cerca, regresa hasta lo más intrincado de la selva. Allí muere lejos del mundo.

Baden-Powell veía el futuro con ecuanimidad. Había vivido dos vidas —una como soldado, la otra en el Escultismo. Ahora estaba comenzando su "tercer volumen, la naturaleza de cuyo contenido dependía mayormente del estado como me dejaran los doctores".

Después de escribirle a Lord Somers, a quien había nombrado Sub-Jefe Scout de la Gran Bretaña, y decirle que siguiera adelante, habló con Eric Walker acerca de una idea que él y Olave habían tenido desde que lo visitaran el año anterior. Querían construir una pequeña casa para ellos en *The Outspan*. Sería otro Pax Hill, pero un Pax mucho más pequeño: un "Pax No. 2" o "Paxtu" —una palabra Swahili que significaba "íntegro". Se pagaría con el dinero que habían recibido en sus Bodas de Plata.

Walker estaba más que interesado. Ideó planes para una cabaña pequeña y confortable con un jardín y una buena vista. "Estará lista en el otoño", le aseguró a su viejo amigo y guía.

B-P comenzó a impacientarse. Se sentía culpable en su des-acostumbrado e indeseado descanso. Había cabos sueltos que tenían que atarse en Inglaterra, promesas que cumplir. Después de tres largos meses de convalecencia, el médico autorizó el viaje por mar a Inglaterra.

Pasó un verano tranquilo en Pax, escribiendo artículos, clasificando viejos papeles ("Todo papel innecesario va a la estufa para calentar la casa estos días, y siempre tenemos agua caliente allí"), desarrollando ideas, viendo a sus colaboradores Scouts y discutiendo con ellos el futuro del Movimiento.



El último hogar de Baden-Powell: Paxtu, en *The Outspan*, Nyeri, Kenia.

Otro crucero de Buena Voluntad había sido organizado para agosto. Esta vez era a Islandia, Noruega, Dinamarca y Bélgica. B-P había prometido que iría, si era posible. Cumplió su promesa. Los quinientos dirigentes y Guiadoras en el *Orduna* lo vieron poco, pero su presencia era inspiradora para ellos. Cuando el barco atracaba en diferentes puertos, Baden-Powell iba a la barandilla de cubierta para saludar a los miles de Scouts y Guías que habían venido a verlo y recibirlo como su Jefe, aunque no abandonó el barco.

El 25 de octubre se despidió de Pax. Dos días más tarde abandonó Inglaterra por última vez, con su adorada Olave a su lado.

2

Eric Walker cumplió su promesa. Cuando los Baden-Powell llegaron a *The Outspan* encontraron su nueva casa esperándolos. "Una casa preciosa, más allá de lo que pensábamos". En la distancia, la cumbre del Monte Kenia "se asomaba a través de las nubes del crepúsculo para darnos la bienvenida". Habían llegado al hogar.

Por primera vez en sus muchos años de matrimonio, B-P y Olave estaban completamente juntos y solos, sin la interferencia e interrupción de miles de personas. "Estamos total y sumamente felices aquí", le escribió Olave a sus hijos, "y cada minuto nos decimos lo hermoso que es y lo afortunado que somos de estar aquí".

Por primera vez en su vida B-P no estaba bajo presión de una fecha fija, con plazos que cumplir, conferencias a las que asistir, *rallies* que debía inspeccionar u otras cosas que tenían que hacerse. Cuando finalmente aceptó el hecho de que su retiro forzoso era permanente, puso a un lado todas las ansiedades y suprimió todos los escrúpulos de conciencia que le decían hacer esto o lo otro.

Pero no podía estar sin hacer nada. Cuando ya no se sintió enfermo, tenía consigo una libreta y papel para garabatear cosas. Puso un baño y un comedero para pájaros frente a su balcón y pasaba horas observando las aves de brillantes colores que bajaban a ellos. Adoptó un par de *hyrax* como mascotas y se divertía mucho con sus travesuras.

Tan pronto estuvo suficientemente bien para caminar de nuevo en el jardín, hacer cortos viajes en automóvil, pasar ocasionalmente una noche en Tree Tops, empezó a escribir sus experiencias con los "pájaros y bestias" africanos y hacer dibujos y

acuarelas de los animales que veía en sus caminatas. Muchos de sus artículos los enviaba a Inglaterra, donde se publicaban en el *Daily Mail* o en "El Scout". más tarde fueron recopilados y editados por Eileen Wade, y publicados en forma de libro con reproducciones de algunas de las acuarelas: "Pájaros y Bestias de Africa", "Rema tu Propia Canoa" y "Más Dibujos de Kenia".

3

En 1939, Baden-Powell, Jefe Scout del Mundo, fue nominado sin su conocimiento para el Premio Nobel de la Paz, como la persona "que en 1938 y en los treinta años anteriores había promovido más y mejor la fraternidad entre las naciones y la abolición o reducción de los ejércitos permanentes y la formación y el incremento de los congresos de paz", a través del Movimiento de los Boy Scouts.

No se entregó ningún Premio de la Paz en el otoño de 1939, porque no había paz en el mundo. ¡Hitler se había puesto en marcha!

Baden-Powell había trabajado por más de tres décadas para reducir los riesgos de guerra, al establecer la amistad entre los muchachos y las niñas del mundo. No se hacía ninguna ilusión de que esto solo haría el trabajo, por lo menos mientras los hombres de estado del mundo no hubieran captado el mismo espíritu. Estaba convencido de que, al final, lo que él sostenía prevalecería.

No podía dejar de pensar en lo cruel de la predicción que hizo al clausurar el Jamboree Holandés: "Muchos de nosotros no nos volveremos a ver en este mundo". Había querido decir que él ya no estaría allí, pero sin embargo estaba aún vivo, mientras muchos de los muchachos del Jamboree estaban dando la vida por sus patrias.

La primera reacción de Baden-Powell al estallido de la guerra fue escribir a Lord Somers ofreciendo regresar a Inglaterra si sus servicios se necesitaban. Somers le aseguró que no, que los Boy Scouts de Inglaterra estaban respondiendo a todo lo que se esperaba de ello. B-P se resignó, aunque de mala gana, a continuar su tranquila vida en "Paxtu".

He estado podando los rosales de mi jardín aquí en Kenia (le escribió a los dirigentes británicos). ¡No es un trabajo de primera clase en tiempos de guerra!. No me siento orgulloso de ello, pero es todo lo que el médico me permite como ejercicio al aire libre. De cualquier manera, podar tiene su

moral para nosotros, dirigentes. Corté tanto algunas de estas plantas que temí haber exagerado y que las había exterminado, pero no fue así. Con nuestro sol y lluvia alternando, todos tienen hermosos y fuertes brotes y van a florecer mejor que nunca, gracias a la operación.

Y así será en nuestro jardín de rosas Scout. La guerra ha podado nuestro Movimiento, llevándose a los dirigentes y Rovers, y dispersado muchos Scouts, como evacuados, en varias partes del Reino. En muchos casos los nazis han podado los arbustos locales hasta el propio suelo y tratado de reemplazarlos con otras plantas, como la Juventud Hitleriana y los *Balilla*. ¡Pero las raíces todavía están allí!

Cuando la primavera de la paz regrese, cuando Dios lo quiera, las plantas volverán a retoñar con más fuerza y profusión que nunca, y vivificadas por la prueba por la que han pasado, ellas de hecho ayudarán a restaurar la gloria en sus respectivos jardines nacionales.

En febrero de 1940, Peter, en Rodesia del Sur y Gervas, en Rodesia del Norte, pudieron obtener sus licencias al mismo tiempo. Se fueron al norte, a Nyeri —Peter y Carine con el pequeño Robert, Betty y Gervas con Gillian y con Robin Baden, nacido el año anterior, el día del cumpleaños de sus padres. Los días que pasaron en *The Outspan* fueron los más felices en la vida de B-P. Deseaba que Heather hubiera estado allí también para completar la familia. Pero Heather estaba en el ejército y también se había comprometido; solo podía hacer visitas cortas a sus padres.

A principios de la primavera de 1940 la guerra estalló con furor contra Dinamarca y Noruega, que fueron invadidas, Holanda y Bélgica conquistadas, con los ejércitos británicos rescatados en Dunquerque, con Hitler ante París, amenazando con bombardear a Londres.

Baden-Powell y Olave, padre y madre, pensaban mucho en Heather durante esos días. Prestando servicio de guerra, habiendo encontrado al hombre de su preferencia, pero sin saber cómo ni cuándo se podrían casar. Con las noticias de la guerra volviéndose cada vez más siniestras, B-P y Olave decidieron olvidarse de todas las ideas pasadas de moda sobre formalidades "adecuadas", no tenía caso que la joven "esperara y esperara hasta quien sabe cuando". Así que le calegrafieron a Heather:

Suspensión correo aéreo hace que tarde correspondencia, de otra manera hubiéramos escrito que debido a cambio en situación de la guerra y precisamente por que John está al Servicio de Su Majestad, estamos de acuerdo inmediato anuncio del compromiso y matrimonio si así lo deseas. Buena suerte querida y valor para enfrentarte a deberes de guerra. Con todos nuestros amorosos recuerdos.

Heather Baden-Powell y John King tuvieron una boda sencilla en Bentley, el 24 de junio, en la misma Iglesia en que se había casado Betty tres años antes. Las campanas que habían repicado durante la boda de su hermana, estuvieron silenciosas en la de Heather, por disposición oficial; el repique de campanas en las Iglesias era la señal de alarma de que Alemania había invadido a Inglaterra.

4

En septiembre de 1940 Baden-Powell tuvo una recaída. El médico, al revisarle el corazón, lo encontró "muy cansado". Advirtió a Olave que esto podría ser "el principio del fin y nadie puede decir cuanto tiempo vivirá —¿semanas?— ¿meses? —pero no años". Para sorpresa de todos, el enfermo se recuperó. Una semana después caminaba por el jardín con su mascota *hyrax* atada con una correa.

Baden-Powell sabía que el fin estaba a la vista. En una de las ocasionales cortas ausencias de Olave, en asuntos de las Guías Scouts en Nairobi, sacó su vieja y destantalada maleta y extrajo el gran sobre que contenía las instrucciones "En caso de mi muerte..." Lo abrió y sacó las hojas. Las leyó cuidadosamente y casi las rompió; luego lo pensó mejor. En lugar de tirarlas y escribir otra carta, simplemente agregaría un nuevo mensaje al anterior. El viejo, escrito en el frente, en Francia, durante la Primera Guerra Mundial, en un día en que los aviones alemanes pasaban en lo alto, todavía expresaba sus más profundos sentimientos:

Etaples, enero 21, 1916

Querida Dindo. Lo veo de esta manera por si te matan antes que yo: Siento que uno tiene que pagar siempre por lo que obtiene en este mundo y si es algo muy bueno uno naturalmente espera pagar mucho más por ello. La pregunta es —¿Vale lo bueno lo que cuesta?

Esa pregunta se me ha ocurrido frecuentemente cuando me he encontrado más y más enamorado de ti —más y más unido a ti. Me he dado cuenta, solo en parte quizás, qué terrible será la separación cuando llegue (ya que algún día llegará para uno de nosotros). Me he preguntado, ¿no sería mejor vivir como lo hacen algunas parejas, en tranquilas relaciones de amistad, para que cuando llegue la separación no sea un golpe tan fuerte para el sobreviviente? Pero mi contestación ha sido NO —este glorioso amor entre nosotros vale cualquier golpe que llegue después. Es una felicidad tan absoluta y continua, mientras dura, que da a la vida un carácter totalmente diferente: y haberlo tenido los pocos años que lo hemos tenido, bien vale la pena cualquier tormento temporal de pesar que pueda venir al final, como tiene que ser. Así que si el golpe ha de caer sobre mí, creo que al estar Siempre Listo para ello, de esa manera podré soportarlo viéndolo como el precio que naturalmente debo pagar por haber tenido la mejor y más feliz vida que cualquier hombre haya tenido. Y todavía tendré parte de ti conmigo, en nuestros queridos hijos —y ellos ayudarán a llenar el sitio vacío.

Pero si todo esto pasa tu no verás esta carta —la recibirás solamente si pasa lo contrario —o sea que yo me vaya primero. Pero es aplicable igualmente para ti. ¿Lo verás de la misma manera?

Ahora, casi un cuarto de siglo más tarde, B-P tomó una hoja de papel del Hotel Outspan y escribió despacio, con una letra todavía clara aunque temblorosa:

Querida Dindo. No sé si mi debilidad creciente e inexplicable de las últimas semanas significa el principio del fin para mí, pero si es así no me importa personalmente —es solo una cosa natural. Ha llegado el momento de irme de esta vida.

He tenido una vida extraordinariamente feliz, muy especialmente durante estos últimos veintisiete años, que los has hecho tan gloriosos y afortunados para mí. No creo que he desperdiciado mucho de mi tiempo mientras viví. Es bueno pensar que además de mi acendrado militarismo, nuestros esfuerzos por los muchachos y las niñas han

tenido éxito más allá de lo esperado. Es bueno sentir que nuestros hijos están todos casados, felices y establecidos en la de vida.

El mundo ha sido muy bueno conmigo y de algún modo lamento dejarlo con todo lo que tiene de interesante, pero he llegado al punto en que no puedo ser más útil que como observador, así que es correcto que me vaya.

Pero lo que es más para mí que todo el mundo, eres tú, mi amor. El hecho de tener que dejarte es el dolor que más me obsesiona —no solo por mí mismo, sino especialmente debido a que significará un terrible quebranto en tu propia vida. Una cosa que me tranquiliza es que tu eres tan razonable que lo verás en su justa proporción, como una cosa natural que tiene que suceder, y te enfrentarás a la prueba con valentía durante un corto trecho, hasta que el tiempo sane la herida.

Me agrada pensar que tienes la mejor manera de consolarte ante ti, en forma de trabajar bastante con las Guías. También tienes el gran amor de tus hijos y sus hijos, que te ayudará.

Tu pena será el único remordimiento que tendré al morir: si supiera que no te dejas llevar demasiado por la tristeza, moriría tranquilo, mi D.

Tu BIN

Y había otras cartas que debía escribir:

PARA LOS BOY SCOUTS: Queridos Scouts, si han visto alguna vez la obra *Peter Pan* se acordarán cómo el jefe de los piratas decía siempre un discurso de moribundo, porque temía que probablemente cuando llegara el momento de morir, no tendría tiempo de decirlo. Es muy parecido conmigo...

PARA LAS GUIAS SCOUTS: Mis queridas Guías, esta es solamente una nota de despedida para ustedes, la última que tendrán de mí. Es solo para recordarles, cuando me haya ido, que su ocupación en la vida es ser felices y hacer felices a los demás...

En noviembre, Baden-Powell tuvo otra recaída, con períodos ocasionales de mejoría. Siguió ese rumbo hasta diciembre, en una monótona y tediosa existencia que no era una verdadera "vida". Olave y él tuvieron una extraña e irreal clase de Navidad. B-P permaneció en cama la mayor parte del día, luego se sentó un rato en un sillón para oír el discurso de su Rey al Imperio.

Mientras 1940 declinaba, así lo hacía la vida de Baden-Powell. Olave estaba a su lado continuamente, atendiendo sus deseos, compartiendo horas de vigilia, de día y de noche, con una amable y capaz monja, y anotando con tristeza en su diario lo que ocurría cada día:

29 de diciembre de 1940. Mi pobre amor está muy desanimado y siente que no está mejorando —aunque yo me burlo de eso, en mi corazón me siento igual; él no ha mejorado este último par de días. Realmente prefiero cuidarlo yo sola en las noches; solo me llamó cuatro veces y me mantengo conturbada alrededor de él.

30 de diciembre. No pasó una buena noche y tuvo un fuerte dolor en el costado izquierdo casi todo el tiempo. Envié por el doctor Doig. Repentinamente dijo que sentía frío, le puse una frazada y empezó a temblar y temblar y tuvo otro horrible escalofrío. El Dr. Doig llegó cuando estaba así y le inyectó coramina, y comenzó a recobrase de nuevo con bastante rapidez.

El Año Nuevo de 1941 comenzó mal. Los dolores y los escalofríos le volvían a diario. Olave se sentaba silenciosamente al lado de su Robin, observando como se ponía más y más débil. No quería hablar, ni que le leyeran. Y a pesar de ello, el 6 de enero, cuando le contó las noticias que habían pasado por la radio, de una derrota italiana en Bardia, movió la cabeza dándose por enterado.

Los minutos pasaban acompasadamente acercando el final. Olave dió testimonio de su tránsito —luego cerró lentamente su diario:

7 de enero. Mi amor durmió la mayor parte del día. Después de comer, la Hermana Ray, sentada allí, dijo que parecía que estaba más grave, y probablemente no pasaría la noche. Respiraba pesadamente, casi inconsciente, y solo movía su mano de vez en cuando. No puedo creer que el fin se acerque. Me fui a la cama y me dormí.

8 de enero. A las 2:30 me despertó la Hermana, diciendo "Se va". Fuí a su cuarto y justo me senté en su cama viendo como la vida de mi querido amor se acababa. Estaba totalmente inconsciente, respirando lentamente, casi boqueando, pálido y delgado. La Hermana Ray estaba sentada al otro lado de la cama, tomándole el pulso —que apenas se sentía.

Alrededor de las 5:00 pensé que todavía viviría ese día y me regresé a la cama a calentarme. Besé su frente y la Hermana Ray se quedó con él. Y mientras yacía escuchando, ella entró precipitadamente a las 5:45 —"Se ha ido".

Se veía tan dulce y perfecto en la muerte como lo fue en vida —total, absolutamente noble, bueno, querido y maravilloso, grande y sin tacha.



Señal de pista Scout: "Me he ido a casa".

Si monumentum requiris, circumspice